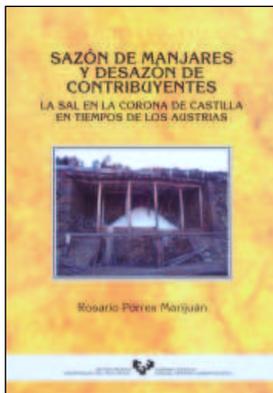


Tras un necesario recorrido por la historia del traje tradicional vasco y un análisis crítico de su situación actual, la autora hace una propuesta clara y concisa de lo que podría ser el siguiente paso en la historia de esta tradición: aporta unos criterios básicos para elaborar el traje tradicional en el siglo XXI. Basándose en el referente inicial del siglo XIX, enumera todas y cada una de las prendas que componen el traje, describe con precisión cada una de estas prendas especificando las telas a utilizar, los adornos a aplicar, las medidas a tener en cuenta en su confección y cómo vestir y lucir cada prenda. Aconseja además huir de la uniformización, evitar la copia repetida del mismo modelo y buscar la creatividad en el diseño, siempre siguiendo unos criterios firmes que no rompan la cadena de la tradición. Albisu propone además distintas combinaciones de prendas de acuerdo con el acontecimiento en el que se vayan a utilizar, diferenciando los eventos de tipo festivo de los acontecimientos de carácter más formal, respondiendo así al deseo cada vez mayor de utilizar el traje tradicional en actos solemnes como bodas, conmemoraciones y actos públicos. Resulta evidente que el traje tradicional no llegará a incorporarse al sistema de la moda urbana occidental que los vascos seguimos de manera absolutamente generalizada desde mediados del siglo XIX. Para la autora parece, sin embargo, posible que el uso de algunas prendas que consideramos tradicionales llegue a recuperarse en el siglo XXI, sobre todo en lo que a la indumentaria masculina respecta. Así, Albisu considera que prendas como el *kaiku* o la *txapela* podrían utilizarse de nuevo en numerosos acontecimientos de la vida social con relativa normalidad. Esta reflexión de la autora parece reflejar lo que en los últimos años hemos podido observar (y ha pasado desapercibido) en la sociedad bilbaína, donde en eventos relacionados con la cultura y el ocio como la ópera y el teatro, un grupo de hombres ha optado por vestir una interpretación del *kaiku* diseñada por uno de los más reputados sastres de Bilbao.

Atondu constituye una gran aportación al estudio de la historia de la indumentaria de los vascos y una necesaria clarificación sobre los orígenes y desarrollo del traje tradicional vasco. Ante un creciente deseo por parte de la sociedad vasca de seguir reafirmando su identidad y su peculiaridad cultural a través de trajes que considera propios, *Atondu* ofrece una propuesta documentada y práctica con el objeto de renovar una tradición que debe, sin embargo, mantener su esencia y dignidad.

Miren Arzalluz Loroño



PORRES MARIJUÁN, Rosario

Sazón de manjares y desazón de contribuyentes. La sal en la Corona de Castilla en tiempos de los Austrias
Bilbao: Servicio Editorial de la UPV-EHU, 2003. - 228 p.: il.; 24 cm. - ISBN: 84-8373-554-7.

Al tratar de reseñar una obra dedicada a la historia de la sal y hacerlo desde la perspectiva que le es más familiar al que escribe –la de la historiografía vasca– uno tiene, de inicio, una sensación contradictoria. Las referencias a la sal han sido constan-

tes en las páginas de nuestros libros de historia. Se ha vinculado con ella a las *caetaria* romanas que jalonan nuestra costa. Se ha mencionado la sal al hablar del impulso a las exportaciones de pescado o al sustentar sobre ella la garantía del consumo proteínico de muchos de nuestros antepasados, lo mismo da que se trate de carne salada que de pescado en salazón. Se ha hablado de ella al tratar de explicar determinadas actividades económicas tan interesantes como peculiares. Acaso nos hemos detenido algo más al abordar el estudio de alguna algarada nacida de la resistencia popular a su estanco. En apariencia, la sal parece haber sido una constante de nuestra reflexión histórica. Sin embargo y por lo general, todas esas noticias no han pasado de ser apoyaturas para otros propósitos aparentemente de mayor entidad. La sal ha estado presente entre nosotros, pero de manera secundaria, tímida, casi huidiza. La obra que reseñamos viene a cubrir una parte importante de ese vacío. Y lo hace de la mano de una doble circunstancia paradójica: deterioro progresivo de los restos arqueológicos, por un lado, e impulso creciente de la historia social de la sal, por otro.

En su primera apariencia más superficial, la estructura formal del trabajo responde a un sencillo esquema binario. Así lo propone la autora en la introducción con que abre sus páginas y es lo que cumple, además, con una distribución perfectamente simétrica de los contenidos de ambas partes. En la primera de ellas trata de “contextualizar el tema de la sal en el mundo moderno”. La segunda, más monográfica, se centra en la historia moderna del sector salinero en el Partido de Castilla la Vieja, el que acoge, entre otras muchas, a las salinas de los tres territorios vascongados. Pero es preciso confesar, ya de partida, que esta primera declaración de intenciones esconde razonablemente las verdaderas potencialidades analíticas del estudio. Porque, con serlo, éste puede ser entendido, leído, como mucho más que un simple estudio sobre la sal. Se posiciona y actúa dentro de los parámetros conceptuales y analíticos de la *Historia social de la sal*. Interesa, es cierto, la sal y la sal en todas sus dimensiones: económicas, laborales, fiscales, sociales o culturales. Pero interesa, sobre todo y ante todo, la sociedad que le da sentido. Es la apuesta que se percibe con claridad a lo largo de todo el trabajo.

La primera parte se divide, a su vez, en dos apartados conceptualmente distintos. El primero hace un repaso de los aspectos más principales vinculados, no ya con la sal, sino con algo que, basándose en su presencia material, la trasciende: la “cultura de la Sal”. Se trata de una precisión en la que la autora hace especial hincapié. La sal, “la más plebeya de las especias”, ha generado a lo largo de la historia y a través de sus diversos usos toda una cultura propia y de hondo significado social. Es posible analizarla, lógicamente, como respuesta a las necesidades biológicas de hombres y animales y en cuanto que condimento y conservante. Y, traspasado este primer umbral, la vemos introducida en el mundo de la medicina y de la industria. Pero, precisamente por razón de esa presencia universal, inevitable, la sal ha generado a su alrededor todo un universo de comportamientos que, superando su primera dimensión material, alcanza niveles expresivos en ámbitos muy diversos: los que afectan a las relaciones sociales y a su jerarquización, al ejercicio y a la simbología de la riqueza y del poder, a la religión, a la magia, a la brujería... El segundo apartado supone un giro positivo ya que este esfuerzo contextualizador se centra en el estudio del tráfico internacional de la sal y la distribución socio-geográfica de mercados (productores y consumidores), rutas y países protagonistas. Lógicamente, la atención termina por centrarse en la Corona de Castilla, eje central de las inquietudes centrales del libro.

La segunda parte, la dedicada al estudio monográfico del Partido de Castilla la Vieja, se presta a una doble lectura. La primera, de corte lineal, cabe entenderse como un estudio pormenorizado de la historia de la sal en este amplio entorno de la Corona de los Austrias: relación inestable entre producción y consumo; descripción y localización de las salinas más importantes; naturaleza específica de cada una de las

salinas; fiscalidad y rentabilidad para la Corona; geografía de los mercados, comercialización y contrabando; rivalidad entre mercados, etc. Pero con ser interesante e imprescindible para una recta comprensión de la temática abordada, esta sola primera lectura no haría justicia a las reales potencialidades analíticas del trabajo.

En efecto; éste se presta a una segunda lectura de corte transversal. Esta historia de la sal es una de las caras de un prisma histórico mucho más complejo: el de la sociedad de los Austrias. A cuenta de la sal y de sus avatares se abre ante nosotros un amplio portillo que nos permite adentrarnos, frente por frente, en la historia global de aquella sociedad. Una sociedad retratada en sus momentos de crecimiento y hegemonía, pero también de crisis y de pérdida de protagonismo en el marco extenso y jerarquizado de la “Economía Mundo” del momento.

Quizás sea, sin embargo, la historia de las dificultades y de las rivalidades la que mejor nos permita entrar en la comprensión del complejo entramado de esa sociedad; la castellana en general y la vasca en particular. Se confirma, una vez más, la validez de aquella expresión del profesor Palop cuando señalaba que las coyunturas permitiesen desvelar el sentido profundo de las estructuras sociales. Las rivalidades entre las distintas salinas y sus enfrentamientos por el control de sus mercados respectivos, las disputas entre los distintos territorios y provincias, los enfrentamientos entre comarcas de un mismo territorio dicen mucho más de lo que indican en apariencia. Nos hablan de una realidad económica que se mueve o se inmoviliza según sople el aire de sus múltiples mercados, yuxtapuestos, solapados, enfrentados.

Claro que esta multiplicidad desestructurada habla, sí, de la jerarquización entre mercados pero lo hace, al mismo tiempo y en niveles de análisis social más profundos, de la realidad política, social y fiscal asimétrica característica de la monarquía concurrencial de los Austrias y del largo enfrentamiento entre quienes pretenden mantenerla y quienes tratan de avanzar por el camino de la centralidad y de la uniformidad. Es una dialéctica que jerarquiza territorios y que sitúa a las “Provincias exentas” en el lugar económico, fiscal y político que es sobradamente conocido. Pero es, a su vez, una dialéctica que pone de relieve otras tensiones mucho menos conocidas y que enfrentan entre sí a estas mismas provincias: mercados “tradicionales” frente a mercados diseñados desde una concepción territorial de corte administrativo. De un lado, una Provincia de Álava preocupada por defenderse de la intromisión de los mercaderes foráneos, tanto en la “raya de Navarra” como en la de Gipuzkoa. De otro, los habitantes de Aramaiona y de otras poblaciones alavesas limítrofes con Gipuzkoa y Bizkaia dispuestos a defender el sentido histórico de vinculaciones económicas previas al asentamiento definitivo del espacio alavés en cuanto que tal territorio. Es la misma lógica que, allá por 1755, llevará a determinadas comarcas ganaderas guipuzcoanas a reivindicar su vinculación inmemorial a mercados definidos como alaveses. El contrabando, además de ser la manera de protesta social de los más humildes frente a los más fuertes, se convierte en la materialización fosilizada de lógicas, de comportamientos y de discursos territoriales y económicos de muy viejo arraigo.

Esto es tan sólo una parte de lo que, a mi entender, puede extraerse de este intento de comprensión transversal. Decía L. Febvre que quien no tiene preguntas, difícilmente encontrará explicaciones verosímiles. La obra que reseñamos es un magnífico reto para que el lector se atreva a leer más allá de lo que manifiesta su propuesta más aparente. A ello ayuda, sin duda, el acierto de un título adecuadamente elegido; dice la autora que heredado. Pues muy bien, acertadamente heredado. Los trece documentos originales que componen su Apéndice documental son un magnífico terreno para que el lector ensaye sus propias armas. En ello le ayudará la bibliografía con que se cierran estas páginas.

José Urrutikoetxea Lizarraga